

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 426

Alicante 1.º de Febrero de 1879.

Año X.

EL LUJO, ENFERMEDAD SOCIAL.

Hace ya algun tiempo, leí en una acreditada publicacion española un muy bien escrito artículo sobre el lujo. Y como este asunto hiere en lo íntimo el modo de ser y de vivir de la sociedad, por eso con gran gusto, y á la par con fuerte disgusto, me ocuparé un momento en combatir esta verdadera enfermedad social de la época; el lujo. ¿Qué es el lujo? He de confesar que no he leído otra definicion de esta palabra, que no sea la que dá un «Diccionario arreglado á la ortografía de la Real Academia Española,» (así reza la portada) por D. Ramon Campuzano, en cuya página 714 dice lo que sigue: «Lujo m. Exceso y demasía en la pompa y regalo.» Con la cual definicion hay ya de sobra para mi objeto; y sin meterme en honduras de diccionarios para darme el aire de erudito, que ahora para muchos sopla, y récio, paso al asunto. Tenemos, pues, que es «pompa y regalo» el lujo, y además «exceso y demasía» en la misma pompa y regalo. Si estas dos

últimas palabras expresan por sí solas dos ideas no muy conformes con la austeridad cristiana, el exceso y la demasía, añadidos á aquellos dos términos, acusan una verdadera transgresion de los preceptos de la moral, y hasta un insulto cruel á las clases mas numerosas de la sociedad. Pero dejémonos de «filosofías.»

Todo el mundo está conforme en que el lujo, ese horrible mónstruo vestido á la moda parisiense, se come todas las economías factibles de la familia, cuando, y es casi siempre, no le roba la tranquilidad y el bienestar. Por eso lo hemos calificado de verdadera enfermedad social, y lo es. Ella ataca al individuo, quebranta á la familia é inficiona á las sociedades produciendo terribles efectos. Las causas de esta enfermedad son múltiples, aunque idénticas sus consecuencias. Ya son el orgullo desmedido, la vanidad pueril, sino culpable, ya tambien la necesidad; esta es la mas triste y que á mas deplorables consideraciones se presta. ¡Cuántas desgarradoras escenas de familia tienen su origen en los tiránicos mandatos de este dios tan temido y tan adorado! ¡Cuántas veces se rompen lazos de

familia que prometían ser eternos, por una simple exigencia del lujo! Porque cuando este reconoce por causa la necesidad, ya sea por la posición social que se ocupa, ó por actos en los cuales es imprescindible representar más de lo que individualmente se representa, se convierte lo que en algunos es frivolidad en una casi obligación. ¿Y á quién se debe esta casi obligación de gastar más de lo que se puede, de representar más de lo que somos, sino á este cacareado progreso, á esta mentida civilización que ha convertido el mundo en una informe, continua mascarada? Porque, ¿qué otra cosa es sino un carnaval perpetuo eso que llaman «el gran mundo,» que acaso llámase grande por sus grandes liviandades? ¿Qué otra cosa mas que una mascarada es esa asimilación por medio del lujo de la clase media con la aristocrática, y de aquella y aún esta con el pueblo que llaman «bajo,» pero que, merced á este nuevo nivelador social, se les va subiendo á las «eminencias» en que unos y otros viven?

Hoy se vé como una cosa ordinaria y muy natural, que una modistilla corriente y moliente á todo ruedo, como diría nuestro Cervantes, se viste como una encopetada señora de noble alcurnia y espléndida fortuna. Hoy se mira y aún se aplaude por algunos economistas de nuevo cuño el que el honrado artesano malgaste el fruto de sus afanes, y algunas veces lo que debe al sustento de su familia, para aparecer en público

como «hombre ilustrado», como si la ilustración estuviera en razón directa de los trapos más ó menos lucientes que uno lleve.

Y estas aberraciones, que así podemos llamarlas, del espíritu humano, son una manifestación externa de algunos de los caracteres que distinguen á nuestra civilizada sociedad, y que anuncian ó afirman su envilecimiento y su ruina. Repasad sino la historia, y notareis que todas las épocas en que el lujo (exceso y demasía en la pompa y regalo) se apodera de los pueblos, le sigue y acompaña la corrupción de las costumbres, el envilecimiento, y como última irremisible consecuencia, la muerte de aquellas civilizaciones. Díganlo los pueblos orientales, la antigua Grecia, la Roma de los Calígulas y Domicianos, el imperio Bizantino y por fin la Francia de nuestros días, que ha tenido que lavar con su sangre y su honra las manchas de su sensualidad y degradación..... Por esto combatimos el lujo, no solo por los trastornos particulares, por decirlo así, que ocasiona, sino por ser un síntoma y muy alarmante de envilecimiento y prostitución, y por lo tanto de destrucción y muerte.

Mucho se ha escrito, es verdad, contra esa verdadera plaga contemporánea, que cual castigo providencial aparece varias veces en el curso de la historia para castigar los extravíos de las naciones; pero aunque nuestra voz se ahogue dentro del círculo humilde en que nos move-

mos, es preciso que de vez en cuando se dé el grito de alerta, porque dentro de este círculo existe, sí, este vicio y con proporciones en extremo lamentables. Ese afán inmoderado de exhibirse con fastuosidad, ese prurito de brillar y sobreponerse á los iguales á nosotros en dignidad y fortuna, y áun los que nos son superiores en ambas cualidades, es un defecto grave, que si bien tiene su origen en causas que luego diremos, puede cada cual combatirlo dentro de su esfera, porque siempre encontrará á quien combatir; á nosotros mismos.

Además de todo esto, el lujo no se manifiesta solamente en los trajes, aunque esta parte del mismo es la que ocasiona más estragos en la clase media y en el llamado pueblo. El refinamiento en las costumbres, el desenfreno en los goces materiales, el «materialismo», en una palabra, que está corroyendo las entrañas de la sociedad, son otro de los caracteres del que podríamos llamar lujo trascendental, porque provienen de causas trascendentales y lo son sus efectos. Atended á la definicion objeto de estas ligeras observaciones; lujo: «exceso y demasía en la pompa y regalo,» es decir, pompa excesiva, boato en demasía, el esplendor insano y ruinoso sustituyendo á la sencillez de formas, á la exterioridad humilde, sí, pero decente; y luego el regalo llevado á los últimos términos, al exceso, á la demasía; es decir, el deleite como primero y último término de nuestras aspiraciones

y de nuestro fin. Hé aquí, pues, que en la palabra «lujo» van envueltos los caracteres y el estado de la sociedad moderna; por lo tanto, condenando al lujo en todas sus ramas, condenamos sus causas en toda su extension. ¿Y sabeis cuál es la fundamental? El racionalismo, padre legítimo y natural del materialismo, que como veis es sinónimo de lujo, cuya palabra es signo de muerte para las sociedades; así lo demuestra la historia.

Y si atendemos al efecto que ha de causar á las clases necesitadas esa ostentacion inmoderada de las riquezas, ese derrochamiento de caudales sin ton ni son de las aristocracias de la sangre y del dinero, que es la locura del lujo; decidme, ¿extrañais que, ante el espectáculo de los poderosos que derraman el oro á montones para satisfacer el lujo y sus caprichos mientras tantos infelices se mueren de hambre, el pueblo que padece y calla sustente en su espíritu las desastrosas teorías de la Internacional? ¿Extrañareis que repetido aquel espectáculo, y por lo tanto convertido en un insulto sangriento contra los necesitados y las clases trabajadoras, estalle su envidia y rencor produciendo catástrofes como la Commune de París? Porque las ideas socialistas, aparte de lo esencial de su origen, forman sus huestes y se mantienen, crecen y se robustecen cada dia más, merced al continuado y creciente lujo que hoy se ha apoderado por completo de todas las clases. Y tenedlo entendido,

y no me cansaré de repetirlo; hasta que declaremos guerra sin tregua contra esta calamidad contemporánea, andaremos de precipicio en precipicio, de revolucion en revolucion, hasta dar con el aniquilamiento y la muerte. Porque, ya lo hemos dicho, el lujo es el materialismo, el racionalismo, que es la negacion de Dios y el endiosamiento del hombre; en una palabra, el mal llamado «progreso moderno.» Sí, es lujo la filantropía, es lujo la literatura que se informa por las «luces del siglo,» es lujo el arte inspirado en la sensualidad, es lujo son gran parte los sistemas políticos que hoy rigen al mundo; hay lujo en las familias, lujo en las aldeas y más que lujo el delirio del mismo en esas metrópolis que son el emporio de la civilizacion moderna, porque todo tiende á la forma, todo al deleite, todo á lo terrenal, todo ó casi todo es exceso y demasía en la pompa y regalo.

Bueno fuera el terminar estas líneas, dedicando dos palabras al agente más eficaz del mismo ó al lujo en una de sus ramas, la «moda.» ¿Qué es la moda? Echemos los diccionarios á un lado, pues nada nos dicen sobre ella. La moda es un dios visible, con el cual en todas partes tropezamos, casi omnipotente en la sociedad moderna, que tiene por norma el capricho, por ley la veleidad, por fin el volver locos á sus adoradores. Tiene su casa-habitacion en la Babilonia europea, París: va todos los veranos á tomar baños y en invierno se zarandea en-

tre salones dorados. Es cosmopolita, y lo mismo vive entre los hielos de la capital de todas las Rusias, que en la atmósfera aromática de la sultana del Bósforo, y entre las nieblas de la soberbia ciudad del Támesis. Penetra en los palacios del opulento magnate, lo mismo que en la bohardilla del «desheredado» obrero; tiene trajes para todos y es capaz de empobrecer á todo el mundo. Ha causado más ruinas ese dios en los tiempos modernos, que Alejandro Magno, César y Atila. Le respetan y le siguen los grandes de la tierra, le adoran las medianías que aspiran á ser eminencias en sus brazos, ya que no lo son por sí, le temen los padres de familia, pone mal humor á las madres y es idolatrado por la mayor parte de las niñas. Las «mujeres de mundo» anhelan su sonrisa, los hombres que no merecen este título se afanan para conquistar sus simpatías, en fin, el dios-moda lo gobierna todo y todo lo arrastra, y hoy sienta en el pináculo de su efímera gloria al que mañana relega á ridículo olvido: es la encarnacion cómica, sí, pero muy triste de la triste época que atravesamos. Ahí teneis al lujo en una de sus ramas mas temible y mas necia, la moda.

Concluiremos este ya largo y mal pergeñado artículo, advirtiendo á nuestros lectores que hemos dicho «algo,» muy poco, «sobre mucho,» muchísimo que hay que decir.—R.

LA VIRGEN DE MONSERRATE,

patrona de Orihuela.

VI.

¡Cuánto recuerda este pueblo
Los favores de su Reina!
¡Cómo extasiado bendice
Su misericordia excelsa!....
Ved como en grupos reunido
Sus grandes bondades cuenta
Con esa fé bendecida
Que al alma sencilla alienta.
Si la peste nos amaga,
Dicen sus hijos, se espera
Que la Santa Virgen pura
Nos ayude y nos defienda,
Que ya vimos muchas veces
Cómo á las súplicas nuestras
Su amor apartó el azote
De nuestra amada Orihuela.
Si el rio su estrecho cauce
Desbordando en la pradera
Amenaza con fragores
Nuestras amadas viviendas,
Llevamos ante la Virgen
Nuestras ansias lastimeras;
Al pié de su altar lloramos
Dándole el alma en ofrenda,
La alzamos en nuestros hombros,
Conduciéndola á do llega
El ronco raudal que muge
Arrollando en su violencia
Cuanto á sus ondas se opone,
Cuyas espumas soberbias
Lamen crujiendo los bordes
De la ensanchada ribera;
Entónces nuestro Prelado
A nuestra Virgen se acerca;

Toma de sus bellas manos
El verde ramo que ostentan;
Le arroja en medio las aguas...
La corriente se lo lleva,
Y conforme va avanzando
Va calmando la fiereza
De las olas, que en su cauce
Con docilidad se encierran;
Y las deshechas espumas,
Que al bendito ramo cercan,
Forman como una corona
Tegida de blancas perlas,
Cual si las aguas sumisas
Rendir tributo quisieran
A un ramo que hubo la honra
De ser de la Virgen prenda.
Si el cielo niega sus lluvias
A la calcinada tierra,
Y en vano espera el rocío
La ya perdida cosecha,
Ruegan á la Virgen Pura
Que misericordia tenga;
Y la que es Madre de todos,
Y á todos ama y consuela,
Lleva la súplica al Hijo,
Y blancas nubes se ostentan
Bordando los horizontes
Con sus gasas lisonjeras,
Y de repente se agrupan,
Rompiendo en gotas benéficas
Que al campo la vida tornan;
Y el pueblo aclama á su Reina,
A su patrona bendita
Que sus dolores consuela,
Que sus miserias estingue
Y sus desgracias remedia.
Si las pardinegras nubes
Arrojan raudas centellas,
Y el trueno retumba ronco
Brillando luz deletérea,
Que el rayo oculta en su seno

Y el viento mugiente aterra;
 Si temen los Oriolanos
 Ver sus moradas deshechas,
 Y morir en los horrores
 De la terrible tormenta,
 Corren á buscar la imágen
 De Monserrate, la estrella
 Que en todas sus aficciones
 Sus corazones alienta;
 Y apenas algunas gotas
 De lluvia, cual claras perlas,
 Brillan en el rico manto
 De la Soberana excelsa,
 Rompen sus pliegues las nubes,
 Se aclara la sombra densa,
 El viento amaina vencido,
 Se disipa la tormenta,
 Que salió el iris del cielo
 Para alejarla y vencerla.
 Si estalla voraz incendio
 Cuya destructora hoguera
 Nuestros lares amenaza
 Esparciendo luz siniestra,
 Y sube el humo hasta el cielo
 En espirales inmensas,
 Y gimen acongojados
 Cuantos lo ven y contemplan;
 Llenos de fé van algunos
 Hasta el altar que sustenta
 La imágen siempre querida
 Que es corona de la Iglesia,
 Y solo con una flor
 Del bello ramo que lleva
 Arrojada entre las llamas
 Que en torbellinos se elevan,
 El fuego va de vencida,
 Se disipa la humareda,
 Las llamas van apagando
 Sus devoradoras lenguas,
 Y al fin de los corazones
 El ánsia horrible se ahuyenta;

Que salió la Vírgen Santa
 Para amparar á Orihuela,
 Y ante su cetro amoroso
 La desventura se aleja.

VII.

Siempre, Madre, tus bondades
 Dan á tu pueblo ventura,
 Que allí donde guarda el hombre
 La fé que tu amor perfuma,
 Allí donde en tus altares
 Los corazones se adunan
 Elevando hasta tu alteza
 Plegarias que el alma pura
 Disuelve de amor en rayos,
 Rayos que luego te buscan
 Y en el foco de tus gracias
 Se confunden y se juntan;
 Allí, Vírgen, tu piedad,
 Protegiendo á la criatura,
 Hace broquel de tu nombre
 Que el golpe del mal oculta.
 Dichosos los que tenemos
 Entre la sombra insegura
 Del siglo que atravesamos,
 Siglo de inconstancia y duda,
 De vaivenes y ansiedades,
 Una estrella en que vislumbra
 Dichas y goces la mente,
 La estrella de tu hermosura,
 Cuyos celestes destellos
 Al alma sencilla alumbran
 Por las sendas que conducen
 A las etéreas alturas.
 Dichosos los que venciendo
 Del mundo batallas rudas,
 Desde la abrasada arena,
 Solo en maldades fecunda,
 A tus altares volamos,
 Implorando tu ternura,

Dejando las vanidades
 Que en derredor nuestro zumban,
 Cual ponzoñosos insectos
 Que molestan é importunan;
 Y cual fuertes gladiadores
 Que tras azarosa lucha
 Recogen el ámplio manto,
 Sus pliegues al pecho ajustan,
 Restañan de sus heridas
 La sangre porque no fluya,
 Que está en la sangre su fuerza
 Y en el vigor su fortuna;
 En el manto de la fé
 La herida de las injurias
 Restañaremos, Señora,
 Porque el error no destruya
 La virtud que es nuestra fuerza,
 Nuestra vida, nuestra brújula.
 Bien unidos los creyentes
 Nos prestaremos ayuda,
 Y desde el Pastor augusto
 Cuya voz nos estimula,
 Que al lado de tus altares
 Su ciencia y su fé consulta
 Por conducir el rebaño
 A pastos y fuentes puras,
 Hasta el menor de tus hijos
 Que te adora y en tí busca
 En sus pensamientos luz
 En sus empresas ayuda,
 Todos vendremos, Señora,
 A tu altar, do brota pura
 La fuente de los consuelos
 Que ningun pesar enturbia.
 Todos al decir tu nombre
 Que un sol de gloria circunda,
 Así diremos ¡oh Virgen!
 Invocando tu ternura:
 María de Monserrate,
 Faro de luz y hermosura,
 Que en los mares de la vida

Nos dirige y nos alumbra;
 Arca santa do se guarda
 Esa sagrada escritura
 Que afirma el pacto divino
 Puesta con sangre la rúbrica;
 Palma gentil del desierto
 Que el hombre mísero cruza
 Sin otra sombra ni abrigo
 Que tu amor y que tu ayuda;
 Aurora que copia el cielo,
 Como copia al sol la luna,
 Para iluminar del mundo
 Las ensangrentadas brumas;
 Bella flor que entre la arena
 De nuestros males perfuma
 Estas tristes hojas secas
 De plantas lacias y mustias;
 Dulce paloma inocente
 Que nuestros sueños arrulla
 Con cadencias de esperanza
 De eterna inmortal ventura;
 Sé tú proteccion y escudo
 De los que tu voz escuchan,
 De los que siguen tus huellas,
 De los que amantes te buscan.
 Inspira á los que te olvidan,
 Sana esas mentes confusas
 Y esclarece con la fé
 El abismo de sus dudas.
 Protege á tu pobre España
 Cuyo cielo el dolor nubla;
 Sosten á tu noble Iglesia
 Siempre en virtudes fecunda,
 Siempre fecunda tambien
 En combates y en angustias;
 Protege, Madre, á tus hijos,
 Y esa proteccion augusta
 Será el escudo, María,
 Que á sus enemigos hunda,
 Debiéndote la alta gloria
 De haber vencido en la lucha,

Y te aclamarán cual siempre
Los que en tu nombre se escudan.

Florentino de Zarandona.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Lóndres 16.—La cuestión católica ha vuelto á ser hoy la primera de las cuestiones políticas interiores del Reino Unido. La cuestión universitaria de Irlanda está sobre el tapete, y la continuación de los *torys* en el poder depende de la solución que la den.

The Telegraph dice: «El ministerio se encuentra hoy en las más propicias condiciones para resolver la cuestión de la Universidad irlandesa, y á nadie le conviene más hacerlo.» *The Times* habla así: «Si nuestros estadistas son prudentes, resolverán este asunto (antes de que vuelva la fiebre) sin dar lugar á recriminaciones.» La *Pall Mall Gazzette* y *The Economist* previenen al gobierno que los votos irlandeses pueden cambiar la mayoría parlamentaria, y de la misma opinión es *The Osserver*.

Es, pues, indudable que en la próxima legislatura los votos irlandeses serán árbitros de la existencia ministerial, y si, como es casi seguro, los irlandeses no abusan de su posición; si no vuelven á hablar de su autonomía, que jamás les concederá un Parlamento inglés compuesto de *torys* ó de *whiys*, como ántes se decía, ó de conservadores y liberales, que es como hoy se dice, Irlanda poseerá las Universidades católicas en los términos equitativos en que las exige, como tiene ya la educación primaria y la de segun-

da enseñanza por el *The Intermediate Education Act*, debido al ministerio de lord Beaconsfield.

Se ha publicado el *Anuario Eclesiástico de 1878*, y es consolador ver en él los progresos del Catolicismo en este país católico en sus leyes, en sus instituciones, en el respeto que guarda á la tradición, y en la vida de sus familias.

El número de sacerdotes ha subido en un diez por ciento; se han dedicado al culto setenta y tres nuevas iglesias y capillas; se han establecido seis nuevas congregaciones religiosas, y otros tantos conventos; en las escuelas y colegios ha habido un aumento considerabilísimo, y en asilos de beneficencia, en establecimientos de prevención, en todo, la fecundidad asombrosa y manifiestamente divina de la única Religión verdadera se ha ostentado en todo el Reino Unido.

En cuanto á abjuraciones del protestantismo, no se ha podido llegar á contarlas, pero puede juzgarse de ellas por este hecho. El obispo de Chichester administró el cuarto domingo de Adviento el sacramento de la Confirmación á veintidos fieles, de los cuales quince eran protestantes, que habían abjurado de la herejía, y entre los cuales había cuatro pastores protestantes. El año en que entramos las conquistas de la iglesia serán aún mayores; el pronóstico del ilustre converso Orby Shipley se realizará por completo.

El católico é ilustre Tarpey, el lord mayor ó alcalde de Dublin, ha dejado ya el cargo, recibiendo, no sólo del pueblo de Dublin, sino de todos los de Ir-

landa, innumerables testimonios de afecto y respeto.

El último acto del gran promovedor de las obras católicas, del activo auxiliar, del nunca bastantemente llorado y alabado cardenal Cullen, inauguró, al cesar en su cargo, y diciéndolo así, la nueva y hermosísima iglesia que han levantado los Padres Capuchinos en Churh Street. La ceremonia fué imponentísima y conmovedora. La nueva iglesia lleva la advocación de Ntra. Sra. de los Angeles.

La insigne Compañía de Jesús acaba de sufrir una gran pérdida con la muerte del Rdo. P. John Stanley Matthews, que á los cuarenta y cinco años de edad pasó á mejor vida en el colegio de San Francisco Javier de Denmark-Street, del cual habia sido rector. Era un varón sábio, virtuoso y tan sencillo, que los colegiales le amaban extraordinariamente.

La suscripción para levantar un monumento al cardenal Cullen ha subido á tal suma, que se está discutiendo, conociendo lo que sentia y deseaba el difunto Cardenal, si ha de destinarse á levantar una nueva catedral, ó un gran establecimiento de beneficencia. Esto, en efecto, vale más que un monumento, porque la memoria del cardenal Cullen no se perderá ni en la Iglesia, ni en Irlanda.

Está viva en sus obras inmortales, y las consecuencias de sus grandes hechos vivirán siempre fecundas por años y por siglos.

Ya que hablo de suscripciones, voy á traducir la carta que el duque de Norfolk ha escrito al alcalde de Sheffield enviándole 25,000 duros por él y 5,000 duros por la duquesa para los pobres de la ciudad víctimas de la crisis fabril por que pasa este país. Dice:

«Palacio de Arundel 28 de Diciembre.—Querido señor: Deseo vivamente poder acudir en auxilio del pueblo de Sheffield, que tanto sufre. Iré, pues, tan pronto como pueda; pero le escribo, en tanto, enviándole la cantidad adjunta, y diciéndole que acepto el puesto que en el comité me habeis designado.

»Ya sé que mi presencia no hace gran cosa; pero es lo ménos que puedo hacer el ir á demostrar personalmente que comparto las penas de los pobres, y he de procurar aliviarlas. La duquesa, con harta pena, no podrá acompañarme, porque no está aún repuesta de la pleuresía que ha sufrido. Soy su apasionado,—*Norfolk*.

Seguramente hay algunos lores protestantes capaces de enviar 25,000 duros á los pobres; pero sólo los católicos, como nuestro egregio amigo el duque, acompañan al donativo de dinero el de la persona y el de las buenas palabras. El duque de Norfolk en Sheffield se ha convertido en servidor de los indigentes, y al socorrer su miseria material les da el rico tesoro de la fé, que hace felices todas las condiciones de la vida.

Para concluir, les envío á Vds. la siguiente curiosa estadística que he tomado del *Cornhill Magazine*:

Londres con todos sus suburbios, cubre 15 millas de radio de Charing-Cross, y contiene dentro de sus límites 4 millones de habitantes, es decir, más que los condados de Devon y Gloucestre unidos.

Cada cuatro minutos nace una persona en la capital, y cada seis ocurre una defunción; de suerte que la población se aumenta en 105 personas cada día, y en 75,000 por año. Las calles de Londres miden 7,000 millas, y todos los años se construyen 9,000 casas.

En el puerto hay constantemente 1,000 buques y 9.000 marineros.

Sus crímenes están en proporción con su extensión: 73,000 personas caen anualmente en manos de la policía, y más de la tercera parte de los crímenes que se cometen en todo el reino tienen lugar dentro de sus límites; más de 38,000 personas son condenadas anualmente por embriaguez.

Contiene más católicos que Roma, más judíos que toda la Palestina, más irlandeses que Belfast, y más escoceses que Aberdeen.

Sus edificios y palacios son tan numerosos, que sus frontispicios, puestos uno al lado del otro, llegarían de Charing-Cross á Chichester, ó sea 62 millas. Si todas las habitaciones de Londres se colocaran también en línea recta, llegarían mucho más allá de la ciudad de York.

Londres tiene bastantes pobres para ocupar todas las casas de una población de más de 200,000 almas. La asociación que aboga por el reposo del domingo se admirará al saber que hay 60,000 tabernas abiertas en Londres.

Pero respecto á iglesias y capillas, es la ciudad más descuidada del mundo.

El obispo de Londres decía antes e: comité de la Cámara de los Lores el año 1840: «Si andais una milla al Este de San Pablo, os encontrareis con una población la más miserable y corrompida del mundo, formada de 400,000 almas, jornaleros, obreros, mendigos y criminales. En todos esos numerosos barrios no hay sino una sola iglesia para 10,000 habitantes, y aún hay dos distritos en ellos en que hay una sola para 45,000.

Tenemos el mayor placer en insertar la siguiente Real orden, que aplaudimos de todas veras, deseando que, ya que nuestras dignas autoridades tienen medios coercitivos para poner término á un abuso que continuamente nos vemos en el caso de denunciar, cese el escándalo á que pone coto esta disposición. Así lo esperamos del reconocido celo de nuestros gobernantes, con lo cual la moral y las buenas costumbres, base de la cultura social, estarán de enhorabuena.

Por el Ministerio de la Gobernación se ha comunicado la Real orden siguiente:

«Siendo, por desgracia, frecuentes los abusos que se cometen por medio de la litografía, la fotografía y el grabado, no sólo contra la religión y la moral, sino también contra elevadas instituciones y corporaciones respetables, á quienes se intenta por diversos modos desprestigiar ó ridiculizar y deseando poner término dentro de la ley á tales excesos, su majestad el Rey (Q. D. G.) se ha dignado resolver que V. S. fije muy particularmente su atención en este asunto y se

penetre de la necesidad de que se cumpla con todo el rigor en esa provincia cuanto dispone el artículo noventa de la nueva ley de imprenta respecto de los dibujos, litografías, fotografías, grabados estampas, medallas, viñetas, emblemas y toda otra producción de la misma índole. En su consecuencia, cuidará V. S. de no permitir la exposición, venta y circulación de ninguna de aquellas, aun cuando solo se destinen á servir de cubierta ó adorno de objetos industriales, sin que hayan sido previamente autorizadas por ese Gobierno ó por los respectivos Alcaldes; recogerá V. S. asimismo cuantas se expendan ó sean expuestas en parajes públicos sin este requisito, y entregará á los autores, vendedores ó expositores al Tribunal correspondiente, como responsables de los delitos señalados en el artículo doscientos tres del Código penal.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 12 de Enero de 1879.—F. Romero.»—Señor Gobernador civil de....

El reverendo P. Beckx, General de la Compañía de Jesús, ha dirigido la siguiente carta á los Padres Provinciales de dicha Compañía.

«El público y la prensa se ocupan con insistencia y de distintas maneras de las doctrinas y de la línea de conducta adoptadas por la Compañía de Jesús, relativamente á las formas del régimen político.

En vista de esta polémica me creo obligado por razón de mi ministerio, de recordar á los Padres Provinciales los

principios de la Compañía sobre esta materia.

La Compañía de Jesús es una orden religiosa, no tiene otra doctrina ni otra regla de conducta que las de la santa Iglesia, como mi predecesor el R. Padre Roothan se vió obligado á declarar en 1847.

La mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, tal es nuestro verdadero y único fin, al cual atendemos por las obras apostólicas propias del Instituto de San Ignacio.

De hecho y de derecho, la Compañía de Jesús es y se declara ajená á todo partido político, sea el que fuere. En todos los países, y bajo todas las formas de gobierno, se contrae exclusivamente al ejercicio de su ministerio, no perdiendo de vista su fin, muy superior á los intereses de la política humana.

Siempre y en todas partes, los religiosos de la Compañía, han cumplido lealmente los deberes de buen ciudadano, de súbdito fiel al Poder que rige su país. Siempre y en todas partes, han dicho á todos con su enseñanza y con su ejemplo: «Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.»

Estos son los principios que no ha dejado jamás de profesar la Compañía de Jesús, y de los que no se apartará jamás.»

En la última exposición universal de Paris ha figurado una obra monumental. La constituyen 110 volúmenes que contienen la traducción á «cuatrocientos» idiomas ó dialectos de la Bula «Ineffabilis», con la cual el Papa Pio IX anunció

al mundo el dogma de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima.

Este libro, ó mejor dicho, esta librería, ocupaba en la Exposicion un templete admirable por la riqueza, propiedad y variedad de sus molduras y pinturas, representando los misterios principales de la vida de Nuestra Señora y las diversas razas de hombres y naciones de la tierra.

Entre las cuatrocientas lenguas ó dialectos á que está traducida la citada Bula, figuran las «lenguas muertas siguientes»:

Hebrea, árabe, caldea, siríaca (en caractéres cuneiformes), fenicia, sanscrita, etiópica, egipcia (hieroglífica, hierática y demótica), cofta, etrusca, celta, escandinava, rúnica, slavona, maga-hieroglífica de Yucatan, mejicana de los Aztecas, «aymaraca y quichoa» del imperio de los Incas, y otras varias.

Un sacerdote, el P. Sire, es quien concibió y llevó á cabo, con ayuda de sábios y artistas católicos que han trabajado bajo su direccion, esta obra admirable y monumental.

La suscripción que se está practicando en Valencia para reponer las alhajas robadas en la capilla del Milagro asciende á unos 80.000 rs., y se calcula en reales 100.000 el valor de las joyas regaladas con el mismo objeto.

Al señor Chantre de la catedral de Valladolid, D. Juan Gonzalez, le ha sido pedido permiso para traducir y publicar en Francia su folleto «Porvenir de los

pueblos cristianos», cuya lectura ha causado honda impresion en la vecina república.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual y procesion de las velas. Por la tarde minerva.

En Santa Maria, á las nueve, tercia, procesion de las velas y misa solemne.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho y en Santa Maria á las nueve, misa de renovacion.

CALENDARIO PIADOSO

de 1879.

Revisado en la parte litúrgica por el Dr. D. Miguel Martinez y Sanz.

Se halla adornado con dos hermosos retratos de Pio IX y Leon XIII, en litografía, y contiene trabajos literarios sumamente interesantes y de oportunidad, redactados por distinguidísimos escritores católicos.—Se publica con licencia del ordinario.

Se halla de venta en la librería de la Sra. Vinda de Planelles,